

CIBERCULTURA, NARRACIÓN Y FABULACIÓN

*Diego Fernando Barragán Giraldo**

Universidad de La Salle

*Me verás volar
por la ciudad de la furia
donde nadie sabe de mí
y yo soy parte de todos*

*Nada cambiará
con un aviso de curva
en sus caras veo el temor
ya no hay fábulas
en la ciudad de la furia
(Soda Stereo)*

El presente escrito tiene como intencionalidad principal generar pautas de interpretación alrededor del fenómeno ciber-cultural. El texto hace una opción teórica por comprender la ciber-cultura como el entramado de significaciones que acontecen en el ciberespacio, las cuales se dan como narración y fabulación, constituyendo la subjetividad de los individuos. La primera parte, muestra que una apuesta por el pensamiento científico moderno empieza a experimentar resistencias. La segunda, presenta cómo las narraciones devienen en fábula. La tercera, propone algunas comprensiones sobre ciber-cultura y ciberespacio. La cuarta invita a pensar sobre algunas fabulaciones que habitan el ciberespacio. Por último, en la quinta parte, que bien podría pensarse como una conclusión, se evidencian algunas formas de reconocimiento que se pueden dar en el ciberespacio y que definitivamente constituyen subjetividad.

Palabras clave: ciber-cultura, ciberespacio, subjetividad, narración, fabulación.

Introducción

Fabulamos el mundo por medio de narraciones, es decir, imitamos a través del relato las acciones concretas ya sea contando lo pasado y lo presente o imaginando el futuro. Y es que la narración instaure horizontes de posibilidad, en los que se constituyen las subjetividades. La historia de occidente ha mostrado cómo narraciones hegemónicas han instaurado sus discursos presentando la manera de comprender lo humano, lo social y lo concreto; así sucedió con las propuestas mesopotámicas, griegas, romanas, judías, cristianas, renacentistas, ilustradas y modernas.

Si se hace una lectura crítica de lo que hoy somos como humanidad, podríamos decir que no se ha ganado mucho, especialmente cuando se ve el agotamiento ambiental y ecológico del planeta o la brecha cada vez más grande entre ricos y pobres. Ahora bien, en este contexto los medios de comunicación han evolucionado al punto que parecen dominar la conciencia de los habitantes del planeta tierra. En este contexto, la ciber-cultura es una condición que debe ser examinada rigurosamente puesto que ella performa múltiples concepciones del mundo, del ser humano y de la sociedad. No es un misterio que las narraciones que transitan por el ciberespacio están cargadas de intencionalidades y que los fines económicos y lucrativos son cada vez más evidentes; sin embargo, en la actualidad la red es una herramienta sofisticada que permite generar transformaciones.

* Licenciado en Filosofía; Especialista en Pedagogía y Docencia Universitaria; Magister en Desarrollo Educativo y Social. Premio Compartir al Maestro 2004. Profesor investigador de la Universidad de La Salle. Profesor de la Corporación Universitaria Unitec. Correo electrónico: diegobg1@yahoo.com



“Sin título 16”, óleo, 2007.

En las líneas siguientes abordaremos algunas problemáticas relativas a la comprensión de la cibercultura y el ciberespacio que, como toda selección, es una categorización arbitraria.

1. Conocimiento científico y resistencias

La ciencia domina los espacios de producción de conocimiento. Desde allí se legitima qué es lo válido y qué no, desdeñándose así visiones del mundo y otras comprensiones del conocimiento, al punto que las arroja inquisitivamente al oscurantismo. El conocimiento científico, en la forma como se ha transformado hasta nuestros días, ha sido instaurado como aquel horizonte en donde los criterios de validez son el rasero de medida: “(...) la ciencia está siempre bajo ciertas condiciones metodológicas y los éxitos de las ciencias modernas obedecen a que la abstracción bloquea otras posibilidades interrogativas” (Gadamer, 1998, p. 219). Tal ciencia, erigida desde la época moderna como arquetipo interpretativo, parece dominar todos los campos del saber, al punto que sólo es válido aquello que es práctico; ante un desarrollo teórico, renglón seguido aparece la pregunta: ¿para qué sirve? Esa es el ansia de poder ver lo concreto, es decir, lo técnico, lo que puede ser medible: “el ideal de verificación, la limitación del saber a lo ‘comprobable’ culmina en el ‘re-producir’ iterativo. Así, ha surgido de la legalidad progresiva de la ciencia moderna, el universo íntegro de la planificación y de la técnica” (Gadamer, 1998, p. 54).

Desde esta perspectiva, la ciencia griega, *episteme* (ἐπιστήμη), ha sido substituida gradualmente por la técnica, *téchne* (τέχνη). En el contexto griego se puede comprender la *téchne* como habilidad para hacer algo con destreza, permitiendo tomar lo natural y convirtiéndolo en artificial (arte, *ars*, en el sentido latino); pero, al mismo tiempo, implica una destreza suficiente que posibilita configurar propiamente un oficio concreto. Sin embargo, en la actualidad la comprensión de la técnica (*téchne*) parece estar más cercana a la tecnología, palabra esta derivada del griego *tectainomai* (τεκταίνωμαι), que se puede comprender como hacer, construir o edificar, y que fundamentalmente hace referencia a la ejecución

de la acción y no al sentido originario de la *téchne* en el que el dominio del oficio y la creación material constituían un momento de la racionalidad humana.¹ La ciencia, tal como había sido concebida por los griegos, permitía configurar las relaciones con lo que el ser humano podía conocer mediante un saber metodológicamente sistemático, a fin de comprender el orden del mundo, *cosmos* (κόσμος). No obstante, es desde la época moderna cuando se coloca en operación el cogito cartesiano, es decir, la razón como fuente de comprensión de los fenómenos. Una confianza en la racionalidad humana hace que de manera radical resulten, finalmente, unos procedimientos metodológicamente rigurosos que posibiliten entender y controlar racionalmente los fenómenos del mundo, tal como el propio Descartes (1999, p. 79) lo enuncia en su quinta meditación metafísica: “Sean cuales sean los argumentos y pruebas de que me sirva, siempre vendré a esta conclusión: que sólo las cosas que conozco clara y distintamente tienen fuerza para persuadirme por completo”. Así las cosas, la ciencia que allí se configuró, organizó el conocimiento en relación con la racionalidad, tanto para la explicación de los fenómenos naturales como de los sociales. De este modo, esa comprensión de ciencia derivó en nuestros días como la simple aplicación de unos procedimientos encarnados por algunos artefactos, que facilitan la vida y el bienestar de las personas, desdibujando la comprensión legada por los griegos: “El problema de nuestra civilización y de los males que trae su tecnificación no consiste en carecer de una instancia intermedia adecuada entre el conocimiento y la aplicación práctica. Precisamente el modo de conocimiento de la ciencia es tal que imposibilita esa instancia. Ella misma es técnica” (Gadamer, 1998, p. 54).

Sin embargo, ante la proliferación del pensamiento científico moderno, que ha derivado en aplicación tecnológica –por el que se regulan las relaciones socioculturales– aparecen ya desde hace algún tiempo nuevas formas de hacerle frente a tal comprensión del conocimiento. Estos modos de resistencia se evidencian especialmente en las manifestaciones culturales que desafían frontalmente al conocimiento imperante. Así, por ejemplo, la medicina alternativa, las culturas juveniles, los movimientos gay, las tendencias ecologistas, entre otras tantas

manifestaciones, hacen sentir constantemente el descontento por lo eminentemente racional moderno; tales manifestaciones acontecen en seres humanos concretos, quienes con su presencia histórica hacen del mundo un lugar donde habitan las narraciones pasadas, presentes y futuras de individuos y colectividades. De igual forma, cada vez cobra más fuerza en los círculos académicos una interpretación de los fenómenos en los que la racionalidad moderna, es decir que la razón científica, no sea la única alternativa de comprensión de los fenómenos humanos.

2. Narración y fabulación

Escapando a una teorización eminentemente moderna, surge la narración como otra forma de acceder a la comprensión de los fenómenos humanos. La narración se da por medio de la palabra, la cual se encarna en el discurso; allí los argumentos expresados tienen por finalidad, tal como lo enuncia Aristóteles, persuadir a los otros mostrando la verdad, o al menos aquello que parece serlo, según cada situación particular (Retórica, I 2, 1356a15b). Desde esta perspectiva, la palabra es constitutiva del ser humano, enraizándolo en un horizonte en el que asume su propia historicidad; de ahí que Ricoeur (2003, 2006a, 2006b) vea en la narración discursiva la nota característica de la condición humana. De manera similar, Gadamer (2001, 1998, 1995) muestra cómo en la palabra encarna la opción fundamental de la comprensión del ser humano, es decir, el ser *interpretante*. Así las cosas, palabra y narración son por excelencia, los elementos que fundan lo situacional del ser humano; sin que allí se agote la comprensión del mismo.

Las narraciones, sin embargo, son necesariamente recreaciones ante la realidad y, en este sentido, pueden comprenderse como fábulas,² en las que por la imaginación se reconfigura lo que se presenta de manera patente, tal como lo afirma Aristóteles: "la imitación de la acción es la fábula" (Poética, 1450a2). Toda narración, en consecuencia, pretende imitar, *mimesis* (μίμησις), mediante la palabra, acciones concretas (pasadas, presentes y futuras) con fines persuasivos. Desde esta perspectiva, fabular significa asumir *miméticamente* un fenómeno por vía narrativa. Por otra parte, cabe recordar, que las narraciones, como se ha establecido, se encarnan en el discurso, el cual puede ser oral o escrito; sin embargo, en la actualidad es importante entender también que allí no se acaba la posibilidad narrativa del ser humano, dado que lo narrativo puede incluir al arte u otras esferas comunicativas en las que el ser humano se enfrenta a diversas dimensiones de sentido. Fabulamos el mundo, lo llenamos de sentido, lo recreamos, y todo esto lo hacemos por medio de las narraciones, es decir, por la palabra hecha discurso. Fabulamos entonces sobre lo acontecido en el pasado, sobre lo que ocurre en el presente y, especialmente, sobre los alcances del futuro; todo ello se hace por medio de la narración.

Fundamentalmente somos narración. Es en esta condición existencial en donde los que nos hemos auto-nombrado humanos, permitimos que se den las relaciones de sentido y los códigos de significación. Asumir que el ser humano sea comprendido como

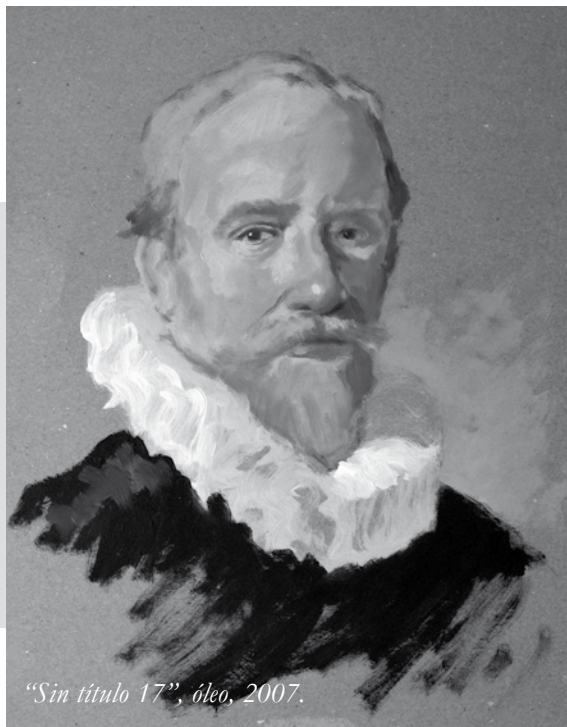
narración implica, ante todo, la posibilidad de entender la sociedad y la cultura, ya no desde la acumulación del conocimiento, que se nos ha impuesto en la racionalidad moderna sino, por el contrario, desde las opciones narrativas que subjetividades concretas presentan a la vista de todos para ser interpretadas y comprendidas.

Esto puede ser denominado como *constitución de subjetividad hermenéutica* (Barragán, 2008), que es finalmente la posibilidad que tiene el ser humano de asumirse como actor de su propia existencia, individual y colectiva, desde las narraciones propias, las de otros, las que la cultura y de la sociedad que se instauran históricamente con sus consecuentes transformaciones; o lo que es lo mismo, constituirse como un ser situado que interpreta y comprende configurando su historicidad.

3. Cibercultura: narración y fabulación

La cultura puede comprenderse desde diversos autores y según escuelas de diversa índole; así, por ejemplo, resulta cómoda la propuesta de Clifford Geertz (1992, p. 25), quien asume la cultura como un documento activo, que es público y que, en consecuencia, es vital preguntar "por su sentido y su valor". Ahora bien, y siguiendo la línea teórica de este autor, para los fines de este escrito, entenderemos la cultura como aquello que el ser humano reproduce socialmente por medio de un lenguaje articulado de símbolos, signos, significantes, significaciones y sentidos (Barragán, 2008b). Adicionalmente, debe decirse que la cultura constituye la historicidad de un grupo de individuos especialmente situados en un contexto, los cuales narran (fabulan) el pasado, el presente y el futuro. Aquello que puede reproducirse son fenómenos del orden estético (lo bello y lo feo), ético (lo bueno y lo malo) y cognoscitivo (lo cierto y lo falso). La cultura, entonces, existe en los espacios en que el ser humano es capaz de configurar sus narraciones con miras a transformar lo social; se fabula el mundo imitando la acción social. Con estos supuestos podemos definir la cibercultura como la cultura que se pone en operación en el ciberespacio; de igual forma, se puede afirmar que el ciberespacio es el escenario y la cibercultura la fabulación.

Resulta pertinente, en este punto mencionar que Pierre Lévy (2007) define el ciberespacio³ como un medio de comunicación emergente que nace de la interconexión global de los ordenadores, de ahí que se le pueda llamar también "la red". Designa también, el concepto, tanto la infraestructura física de la interconexión, como los seres humanos que nutren –por medio de la navegación– las multitudinarias informaciones que residen en aquél espacio. De igual manera este autor, nacido en Túnez, comprende por cibercultura "el conjunto de las técnicas (materiales e intelectuales), de las prácticas, de las actitudes, de los modos de pensamiento y de los valores que se desarrollan conjuntamente en el crecimiento del ciberespacio" (Lévy, 2007, p. 1). Así las cosas, el ciberespacio, entendido como medio de comunicación, implica pensar en lo que por allí transita y, en consecuencia, aparece que la cibercultura está presente de manera ineludible en ese universo de interrelaciones comunicativas.



“Sin título 17”, óleo, 2007.

En consecuencia, la comprensión de la cibercultura implica que la concepción tradicional de cultura se resquebraje, en la medida que una interpretación lineal y estática de la misma se viene abajo; incluso una visión sistémica parece no ser viable, ya que en el ciberespacio lo sistemático, ordenado y predecible, colapsa: “se erige en sistema de sistemas pero, por este mismo hecho, es también el sistema del caos” (Lévy, 2007, p. 83); lo aleatorio e impredecible cobra valor transitándose de esta forma entre lo virtual y lo concreto. En el ciberespacio no hay lógicas posibles, sólo nichos que no tienen un lugar; solamente es claro que están intercomunicados. Cabe considerar, a su vez, siguiendo a Lévy (2007) que la cibercultura es heredera legítima de la racionalidad ilustrada de la modernidad, puesto que se despliegan en ella instrumentos y dispositivos que pretenden afianzar la lógica moderna de comprensión del mundo por medio de instrumentos tecnológicos. Sin embargo, este aspecto resulta paradójico ya que la cibercultura lleva a la universalidad sin totalidad —en esto reside su fundamento—, permitiendo que se evidencien rupturas con la racionalidad moderna, pero conservando instrumentos y constructos heredados de la misma.

4. Cibercultura, ciberespacio y fabulaciones

La cibercultura, el ciberespacio y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) —especialmente las digitales— se convierten, gradualmente, en una de las formas por las cuales se reconfiguran los sistemas de comprensión de lo humano en las actuales sociedades; allí habitan las narraciones que los seres humanos dejan como huella de su existencia, constituyendo hermenéuticamente su subjetividad; se fabula en lo individual y en lo colectivo. Si antes esto se hacía por el arte, la escritura, la oralidad y los *mass media*, ahora entra en escena la cibercultura y sus relaciones ontológicas y epistemológicas donde, según parece, el pensamiento

técnico y tecnológico cobra especial valor enraizando cada vez más la visión moderna de la ciencia y generando la ausencia de la pregunta por el sentido de estos nuevos territorios epistemológicos:⁴ “pues está claro que ni la informática personal ni el ciberespacio, por más generalizados que estén en el conjunto de los seres humanos, resuelven, por su mera existencia, los principales problemas de la vida en sociedad” (Lévy, 2007, p. 221).

Cuando se afirma que en el ciberespacio se constituye “subjetividad hermenéutica” se indica que allí se dan las posibilidades de configurar las subjetivaciones de diferentes actores por vía narrativa. Ahora bien, si recordamos lo planteado, en líneas anteriores, en relación con que la narración es fábula, entonces podemos visibilizar diferentes fabulaciones que se pueden pensar en el ciberespacio y que comprometan la transformación de la cibercultura. A continuación proponen, con fines provocadores y para generar discusión, tres aspectos, que no son los únicos, pero que permiten abrir nuevos horizontes de sentido.

La validez de la información y del conocimiento

Los seres humanos necesitamos cierto grado de certeza; no necesitamos, al parecer, de un conocimiento cimentado en terrenos fangosos que resulte poco fiable. La gran ganancia de occidente ha sido el poder establecer, por vía de la razón, conocimientos relativamente estables, los cuales han sustentado los desarrollos socioculturales en diversas épocas de la historia. De ahí la preocupación por preguntarse por la veracidad de lo que circula en el ciberespacio, es decir, el carácter de certeza de la información; ¿qué es lo fiable de lo que allí habita?

No se trata de la disputa filosófica en el campo de la teoría del conocimiento o de la epistemología sobre el conocimiento último o verdadero; se refiere aquí a que la condición abierta del ciberespacio hace que se coloque en evidencia lo que de algún modo ya se intuye: “la biblioteca digital está llena de trabajos de

Tabla 1. Comprensiones conceptuales del ciberespacio

AUTOR	EL CIBERESPACIO ES...	OBRA	AÑO
William Gibson	Universo de las redes digitales en las que las multinacionales libran batallas que reconfiguran la economía y la cultura. Algunos Héroes pueden entrar de manera física.	<i>Neuromante</i>	1984
Esther Dyson, George Gilder, Jay Keyworth, Alvin Toffler.	Tierra del conocimiento, la nueva frontera, cuya exploración puede convertirse en la tarea más importante para la humanidad.	Magna Carta for the Knowledge Age, New Perspective Quarterly.	1994
Pierre Lévy	Espacio de comunicación abierto por la interconexión mundial de los ordenadores y las memorias informáticas. Incluye redes clásicas y hertzianas que transportan informaciones que provienen de fuentes digitalizadas o destinadas a la digitalización.	Cyberculture. Rapport au Conseil de l'Europe dans le cadre du projet <<Nouvelles technologies: coopération culturelle et communication>>	1997

Fuente: elaboración del autor a partir de Lévy (2007)

poco vuelo, a menudo pseudo-científicos y cargados de ideología” (Scolari, 2007, p. 292). Este asunto resulta polémico ya que, por un lado, está la defensa del libre tránsito de la información cibercultural y, por el otro, el control que sobre el conocimiento establecen las sociedades y las culturas. Es en este sentido que se puede entender que la cibercultura se enriquece por el aporte colectivo, pero a la vez en el ciberespacio cruzan innumerables opiniones de individuos y colectividades sin pretensión aparente de buscar su legitimidad científica, aspecto éste que es absolutamente natural, especialmente si entendemos la cibercultura como un ecosistema de relaciones, que se contamina y se transforma por los conflictos generados por la ocupación de nichos comunicacionales (Scolari, 2008). Por ello, es imprescindible considerar que, como todo entramado cultural, este fenómeno muta creando nuevas condiciones y posibilidades, apoyándose en lo ya existente y generando problemáticas diversas: “las nuevas tecnologías no desplazan a las anteriores ni se suceden linealmente en una cuenta regresiva hacia el paraíso digital, sino que transforman el ecosistema al interactuar entre sí y dar lugar a nuevas configuraciones” (Scolari, 2008, p. 201).

La fabulación sobre la validez se hace cada vez más evidente cuando los seres humanos concretos damos por cierto lo que circula en la Internet. Un ejemplo de ello es la facilidad con que se asumen las noticias que allí aparecen como acontecimientos absolutamente ciertos, o también cuando estudiantes de diferentes niveles escolares acuden a la red para consultar e indagar sobre algún tema particular y se presenta tal información sin tratamiento alguno, asumiendo lo que está allí como fuente verdadera y hegemónica de comprensión de lo indagado. No se trata de juzgar moralmente el uso de la información, sino de preguntarnos por la validez de la misma a fin de generar nuevos horizontes de comprensión.

De ahí, entonces, que las narraciones que están presentes en el ciberespacio y que configuran el acontecimiento cibercultural, permiten configurar nuevas posiciones alrededor del conocimiento y la información, haciendo resistencia al pensamiento moderno que erige la racionalidad científica como único patrón de comprensión del mundo y del ser humano. Las fábulas narradas en el ciberespacio reconfiguran lo que comprendemos por verdadero o falso, cierto o incierto, al punto que las narraciones que deambulan en esos territorios son, de entrada, una fabulación del mundo, pues intentan imitarlo, interpretarlo, explicarlo y comprenderlo narrativamente.

La comprensión de lo humano

El ser humano, como lo hemos propuesto, fundamentalmente se puede comprender como narración; es en esos horizontes de sentido en donde encuentra su ser situacional. En esta medida, el ciberespacio y la cibercultura permiten redimensionar la comprensión de lo humano. Un ejemplo claro de ello tiene que ver con el reconocimiento, asunto que no es exclusivo de este campo problemático que estamos analizando; en la actualidad, resulta paradójico o no, una persona, un producto o una organización existen si sus narraciones están en el ciberespacio. Esta condición la comprendieron rápidamente las grandes compañías de bienes y servicios –herederas de la comunicación escrita, radial y televisiva–, quienes vieron en el ciberespacio la posibilidad de hacer presencia por medio de productos y servicios ofrecidos con ánimo de lucro. Ahora bien, tal fenómeno que involucra lo publicitario, lo comunicacional, lo estético, lo ético, lo axiológico, lo epistemológico y lo político, gradualmente ha ido permeando esferas más micro de la sociedad, como las organizaciones pequeñas o

los individuos. Así, por ejemplo, si uno desea saber si existe en la cibercultura, basta con digitar el nombre y el apellido en cualquier buscador y seguidamente se confrontará su existencia.

Así las cosas, es claro que lo que se pone en juego en el ciberespacio es una nueva concepción de las relaciones humanas en lo concerniente con lo comunicativo, de ahí que la cibercultura sea entonces una manera de configurar el ser de lo social. Esta nueva condición situacional del ser humano permite reconfigurar, incluso, la comprensión de lo humano, o, en palabras de Heidegger, el ahí del *dasein*.⁵ El ser humano como situado y acontecido históricamente siempre está en una dirección que le es propia: su futuro. Un futuro que está dinamizado desde el presente y que implica una opción por el pasado. Por ello, la cibercultura permite de manera privilegiada, no exclusiva, que el ser humano se sitúe y reconozca el ser de su ahí, en un entramado sociocultural: "llegar a ser humano es llegar a ser un individuo y llegamos a ser individuos guiados por esquemas culturales, por sistemas de significación históricamente creados en virtud de los cuales formamos, ordenamos, sustentamos y dirigimos nuestras vidas" (Geertz, 1992, p. 57).

Esta condición constituye, por medio de fabulaciones, la subjetividad de los seres humanos por medio de las narraciones; se renunciaría aquí, al parecer, a los cánones de la modernidad en donde el sujeto racional es el único capaz de interpretar el mundo y mostrarlo como es. En el ciberespacio una persona narra lo que es o lo que desea ser, al punto que su vida pública se confunde con la privada y a la vez, se configura con las subjetividades que narran desde lugares diversos; la distancia ya no es un problema y el tiempo se convierte en la visión de la instantaneidad comunicativa.

Los instrumentos

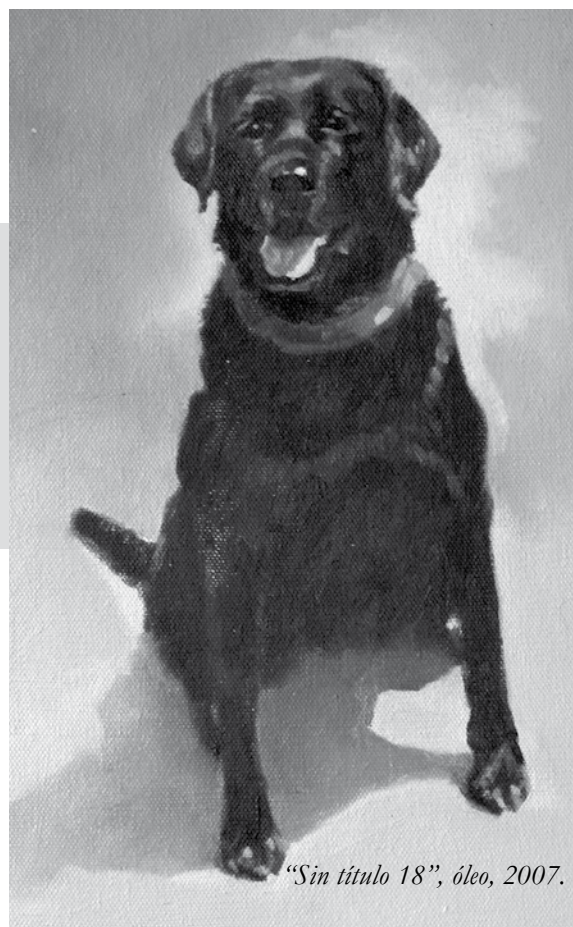
Otro aspecto que debe ser considerado tiene que ver con lo que en la cibercultura se ha denominado las NTIC, ya que estas resultan un campo problemático y de indagación interesante, especialmente en lo relacionado con sus usos y optimizaciones; así, podemos afirmar, siguiendo a Castells (2003, p. 15), que las tecnologías de la información se pueden equiparar a lo que significó históricamente la electricidad en la época industrial. Es menester recordar, sin embargo, que nos referimos, como su nombre lo indica, a tecnologías y no a una ciencia; esta consideración posee en sí misma una carga conceptual preponderante, dado que las NTIC deben comprenderse como tecnología *tektainomai* (τεκταίνωμαι), haciendo referencia a la acción de la constitución de un saber práctico. De ahí la importancia del fundamento teórico desde la *episteme* (ἐπιστήμη) que soporta la cibercultura o que se coloca en operación también en las NTIC; en términos de usos y aplicación éstas tienen por finalidad el desarrollo de destrezas prácticas que facilitan la acción humana, ratificando su labor de instrumento.

Por otro lado, como instrumentos que son las NTIC, su uso depende de la finalidad y el sentido de su acción. Por ello lo moral, lo ético, lo político y lo axiológico son elementos fundamentales en la reflexión sobre el papel de ellas. De esta manera, aparecen discursos en los que se narran posiciones a favor y en contra de las NTIC, buscando evidenciar su bondad o sus falencias.

La inteligencia colectiva

Una posible ruta para comprender todas las consideraciones que nacen de la reflexión con motivo de la cibercultura, es la Inteligencia Colectiva (IC). Propuesta por Lévy, hace pensar sobre lo que sucede en el ciberespacio y la configuración cibercultural; este autor enuncia su opción teórica como: "una inteligencia repartida en todas partes, valorizada constantemente, coordinada en tiempo real, que conduce a una movilización efectiva de las competencias. Agregamos a nuestra definición esta idea indispensable: el fundamento y el objetivo de la inteligencia colectiva es el reconocimiento y el enriquecimiento mutuo de las personas, y no el culto de comunidades fetichizadas o hipostasiadas" (Lévy, 2004 p. 18).

Comprendida así la inteligencia, permite que se puedan configurar nuevas visiones sobre la constitución del conocimiento, su validez y, sobre todo, lo relacionado con el reconocimiento de las personas. La IC invita a pensar sobre la forma como nos situamos en el mundo y también en las diversas posibilidades de configurar la subjetividad, especialmente cuando el ciberespacio, parece eliminar las fronteras geográficas. Sin embargo, el ciberespacio posee su propia organización en la que redes y nodos son controlados desde lugares específicos situados en algún lugar del planeta: "redefine la distancia pero no suprime la geografía" (Castells, 2003, p. 265). En este contexto, entonces, la IC apunta a configurar la relación con lo temporal y lo espacial, donde existen múltiples aportes de individuos y colectividades.



"Sin título 18", óleo, 2007.



"Sin título 19", óleo, 2007 (detalle).

5. Reconocimiento y ciberespacio

Reconocerse involucra, necesariamente, comprenderse. Implica situarse en un espacio concreto en un entramado de relaciones con los otros, consigo mismo y con el mundo, configurando la historicidad. El reconocimiento se hace por vía narrativa y en el sentido que hemos venido trabajando, por medio de las fabulaciones. Todo acontece en el discurso, el cual encarna por ruta narrativa las fábulas que imitan la acción (Aristóteles, Poética, 1450a2); la fabulación permite que los individuos configuren su propia constitución de subjetividad. Con este contexto, se presentarán ahora algunos elementos que pueden servir para generar nuevos horizontes de interpretación en lo relacionado con el reconocimiento de los individuos en el ciberespacio.

El ciberespacio parece posibilitar que se visibilicen los discursos de las personas, quienes narran lo que son o quienes desearían ser. En la actualidad, *Facebook* resulta ser un lugar bastante significativo para mostrar cómo muchos de los individuos buscan allí su propio reconocimiento. Existen en la red, pero además se narran, entre tantas otras formas, en las fotografías, videos y comunicaciones; en esas fabulaciones colocan en escena la imitación de la realidad, que ponen a disposición de su red. El *chat* también puede ser un ejemplo interesante, donde también, se da la posibilidad de la narración fabulada en la que no existen las distancias, sino la instantaneidad comunicativa, que aun cuando

es de manera escrita, parece configurar una nueva forma de oralidad. En estos ejemplos, tomados arbitrariamente, puede escudriñarse una manera de reconocer al otro por medio de las narraciones y a la vez el ansia de reconocimiento de las personas.

Ligado a lo anterior, aparece una condición que garantiza el reconocimiento de las personas, estar conectado o no al ciberespacio; este aspecto se convierte hoy en una de las maneras de reconocimiento más preponderantes. Si la persona domina las herramientas ciberespaciales y la lógica cibercultural, tendrá mayores posibilidades de ser habitante de ese universo relacional que le brinda el estar conectado. En todo caso, y aunque cada vez son más las personas que se conectan y viven sus vidas por intermedio del ciberespacio, todavía existe un gran porcentaje de seres humanos que son excluidos de esta posibilidad de configurar su subjetividad. Asunto este en el que Castells, no sin reservas, ve una expresión de una sociedad democrática, ya que a mayor democracia mayores serán las posibilidades de acceder al ciberespacio y sus consecuentes posibilidades narrativas: "frente a tal transformación tecnológica y cultural, los detentores del poder de controlar la información a lo largo de la historia, es decir, los estados y las iglesias, reaccionaron con preocupación y, en los estados no democráticos, con hostilidad, tratando de restablecer el control administrativo de la expresión y la comunicación" (Castells, 2001).



Por otra parte, está el reconocimiento académico, en el que intelectuales e instituciones, necesariamente hacen presencia en el ciberespacio a fin de permitir circular el conocimiento y los relatos hegemónicos sobre el mismo. El *blog* académico es un ejemplo. Esta herramienta –que en español se puede traducir como bitácora– permite que se configure un discurso de reconocimiento personal y colectivo; así, por ejemplo, son muchos los profesores que poseen esta herramienta, la cual es retroalimentada con la participación de las personas que visitan este sitio y dejan allí sus reflexiones y críticas.

De igual manera, existe el reconocimiento en las redes que reconfiguran sus conocimientos de forma colectiva, generándose allí ese espacio colectivo de resistencia donde los individuos se sienten seguros, se asocian y se respaldan. Los relatos de este tipo de redes movilizan y sugieren rutas e incluso ordenan qué hacer. En todo caso en el ciberespacio, estos grupos constituyen subjetividad por medio de lo interpretado y comprendido, que se transforma en acciones concretas.

Ahora bien, las anteriores reflexiones permiten pensar sobre el papel del ciberespacio y la cibercultura en la configuración de las relaciones socioculturales del ser humano actualmente. Sin embargo, siempre es importante recordar que este escenario de transformación siempre está en relación con lo que el individuo concreto vive en su acontecer diario. Si bien es cierto que las nuevas generaciones transitan por lo virtual con mayor facilidad, también es verdad que el mundo concreto –ese en donde se tiene que trabajar para comer o en el que las personas se casan, tienen hijos o simplemente van al baño– cada vez más se desdibuja y la cibercultura permite que el mundo se vuelva fábula.

Narrarse en el ciberespacio es condición de la constitución de las subjetividades actuales. Es el ciberespacio el lugar de las fabulaciones; allí acontecen y habitan los discursos narrativos de diversas maneras de concebir el mundo que, de otra forma, pudieran quedar en el anonimato. La cibercultura que se coloca en escena en el teatro ciberespacial, es la cultura de la información, la comunicación y sobre todo de la digitalización. Corresponde, entonces, comprender el fenómeno y de manera seria y rigurosa, establecer los elementos teóricos que este nuevo territorio epistemológico permite pensar para una nueva reconfiguración de la comprensión del sentido de lo humano.



“Sin título 19”, óleo, 2007 (detalle).

Referencias

- Aristóteles. (1999). *Poética*. (Edición trilingüe por García, M.). Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (1999). *Retórica*. (Racionero Q. Trad.). Madrid: Gredos.
- Barragán, D. (2008a). Aproximación a Roger Bacon desde una reflexión hermenéutico-crítica de la cultura. *Carthaginensia* 24. 45 Murcia, 93-105.
- Barragán, D. (2008b). Hacia el diálogo entre filosofía y ciencias sociales: dos posibilidades de constitución de la subjetividad hermenéutica. En Eyzaguirre, S. *Fenomenología y Hermenéutica. Actas del I Congreso Internacional de Fenomenología y Hermenéutica*. Santiago de Chile: Universidad Andrés Bello, 213-223.
- Castells, M. (2001). Internet, libertad y sociedad: una perspectiva analítica. (en línea) (Documento recuperado el 4 de junio de 2009 en http://www.uoc.es/web/esp/launiversidad/inaugural01/intro_conc.html)
- Castells, M. (2003). *La galaxia internet*. Barcelona: Debolsillo.
- Descartes, R. (1999). *Discurso del método. Meditaciones metafísicas. Reglas para la conducción del espíritu. Principios de la filosofía*. México D. F.: Porrúa.
- Gadamer, H-G. (2001). *Verdad y método I*. (Agud, A. y De Agapito, R. Trad.). Salamanca: Sígueme.
- . (1998). *Verdad y método II*. (Olsagasti, M. Trad.). Salamanca: Sígueme.
- . (1995). El giro hermenéutico. (Parada, A. Trad.). Madrid: Cátedra.
- Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. (Bixio, A. Trad.). Barcelona: Gedisa.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y Tiempo*. (Rivera, J. Trad.). Madrid: Trotta.
- Lancien, T. (1998). *Le multimédia*. París: CLE International.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*. (Martínez Álvarez F. Trad.). Washington, E.E.U.U.: Organización Panamericana de la Salud.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura: la cultura de la sociedad digital*. Barcelona: Anthropos.
- Platón. (2003). *La república*. (Eggers, C. Trad.). Madrid: Gredos.
- Ricoeur, P. (2006a). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. (Monges, G. Trad.). México D.F.: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2006b). *Del texto a la acción*. (Corona, P. Trad.). México D.F.: F.C.E.
- Ricoeur, P. (2003). *Sí mismo como otro*. México D.F.: Siglo XXI.
- Scolari, C. (2008). *Hipermediaciones: elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

¹ Es importante recordar como Platón (428/427- 347 antes de J.C.) muestra en el capítulo VII de la República las relaciones entre opinión (*doxa*, δόξα), técnica (*téchne*, τέχνη), ciencia (*epísteme*, ἐπιστήμη) y filosofía (*dialéctica*, διαλεκτική). El conocimiento atraviesa por estas etapas conduciendo al ser humano desde la ignorancia al conocimiento. En esta obra Platón presenta la narración de la caverna, alegoría tan estudiada en occidente, por la cual es posible realizar una interpretación sobre los estadios del conocimiento (República, VII 514a-536b).

² Para Aristóteles el elemento esencial de la tragedia es la fábula, la cual presenta los hechos y se debe ser verosímil de forma tal que genere la tensión necesaria para ser comprendida (Poética, 1450a35).

³ La palabra ciberespacio, según Levy (2007), fue inventada por William Gibson en 1984 en su novela de ciencia ficción *Neuromante*.

⁴ Al referirnos a territorios epistemológicos hablamos de un espacio de conquista y transformación que se reconfigura en la medida que sus fronteras se corren; es en este sentido que Scolari (2008), refiriéndose a la comunicación, insiste en que frente a la racionalidad moderna aparecen espacios territoriales en el que la ciencia madre pierde su dominio, posibilitando comprensiones que escapan a su estática explicación del mundo.

⁵ Heidegger (2004) asume la comprensión del ser humano como ser situado, que en su lenguaje nombra como *dasein*. Estar situado implica comprenderse como un ser ahí o allí, en donde no sólo lo espacial se ve involucrado, sino toda la historicidad personal y social.